

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 392.

Alicante 8 de Junio de 1878.

Año IX.

LA MUJER CRISTIANA.

VII.

De seguro que se nos preguntará, ¿cómo puede influir eficaz y provechosamente la mujer? En la diversa aplicación de sus facultades y medios, dentro de la familia como en la esfera social. Ya hemos visto que á todas partes alcanza su influencia, y que de ella no debe librarse ningun hecho de importancia.

Puede la mujer, en efecto, santificar la vida y costumbres de la familia, apartando al esposo y á los hijos de los peligros de la vida moderna:

Inducir á sus allegados á que tomen parte en las obras cristianas que se aplican al remedio y satisfaccion de los males y necesidades presentes:

Educar á sus hijos en escuelas cristianas, impidiendo que concurren á las cátedras del error:

Hacer que en su casa no entren libros y periódicos malos, fomentando hasta en sus servidores el amor á las buenas lecturas:

Impedir en la medida posible que sus parientes próximos se afilien á los partidos y escuelas manifiestamente enemigos de la fé católica:

Contribuir personal y pecuniariamente

te al desarrollo de las obras de caridad y beneficencia, de las escuelas populares católicas, de las asociaciones religiosas, y de cuantas empresas tengan un fin cristiano:

Evitar que sus hijos acudan á los centros literarios y científicos donde se profesan casi con perfecta libertad los principios antisociales y anticristianos, y en caso contrario, alentar á aquellos para que sean paladines de la verdad donde se la combata:

Hacer pública ostentación de sus sentimientos religiosos, negando á la prudencia humana sus tristes privilegios, y posponiendo á la exaltacion de dichos sentimientos toda clase de consideraciones humanas:

No acudir á las representaciones dramáticas y fiestas públicas ó particulares donde la moral y la religion no sean debidamente respetadas:

Fomentar la inclinacion que hoy se advierte en muchas personas de volver á ciertas antiguas prácticas de devocion y recogimiento:

Ofrecer á las clases inferiores relevantes ejemplos de humildad, de piedad y de virtud, para que, sobre todo, la aristocracia recobre alguna parte de su perdido prestigio y use de él provechosamente;

Dar á Dios en todo lo que es de Dios, sin amenguar jamás sus derechos en favor del César:

Contribuir á que los fines de la Iglesia se cumplan en todas las relaciones de la vida particular y pública:

Y, por último, no limitarse á oír misa todos los días y á confesar con frecuencia sino considerarse como una porción muy principal de la Iglesia militante.

Aplicando á estos medios todo el esquisito tino de que está dotada, haciendo alarde en todas ocasiones de su dulzura y de su prudencia, inspirada en el amor de Dios y de sus hermanos, é imponiéndose el precepto de contribuir á la restauración del reino de Jesucristo en la tierra, la mujer será digna de la gratitud del mundo.

No desmaye delante de los obstáculos que la aguardan: no se detenga jamás en la consecución de estos altísimos propósitos, dignos de su misión y de su carácter, antes bien, acuda con generoso esfuerzo allí donde su influencia sea necesaria; busque las ocasiones de ser útil á su fé y á su patria, arregle el gobierno de su casa y familia conforme á los santos modelos que la historia del cristianismo ofrece; emplee la autoridad que su sexo tiene en corregir al malo, y arrostre sin temor la maledicencia, la envidia y la murmuración, que sin duda alguna le saldrán al encuentro á cada instante.

Aquel celo extremado que suele emplear en la consecución de empresas de poco fuste ó en empeños quizá livianos, puede, mejor enderezado, prestar un gran servicio á la sociedad española. Los que estiman á la mujer cristiana en cuan-

to vale, y suponen en ella cualidades excelentísimas, piden y esperan que recoja los abundantes frutos que el estado presente guarda para las almas de buena voluntad y para las intenciones generosas. En estos tristes días en que vivimos hacen falta operarios de todas clases y sexos para labrar la viña del Señor, y no hay duda alguna de que puede ser ventajoso el apostolado de la mujer.

La empresa es heroica ciertamente, como que se trata de transformar al mundo y de quemar los venerados ídolos; pero mayores serán los merecimientos de quienes, movidos por superior impulso, empujen al mundo hácia la cruz de que se aparta.

El episcopado, el clero, la prensa, las ciencias y las artes, las almas caritativas y dotadas de virtudes, todos trabajan por conseguirlo. No hay esfera de la actividad humana en que los católicos no se muevan con intención y propósitos meritorios: como en todas se da la batalla á la fé, en todas partes se disponen á la lucha, con más ó ménos ardimiento. ¿Debe la mujer católica permanecer alejada de esta lucha universal? ¿Puede alegar títulos bastante poderosos que la eximan de los deberes que Dios y la sociedad han echado sobre sus hombros?

Salga, pues, de su casa, y no sean sus virtudes y su influencia como luz oculta bajo la simbólica medida, sino antorcha colocada en lo alto para gozo y salvación del mundo.

DISCURSO DEL PAPA

á los peregrinos alemanes.

Nos es gratisimo veros y hablaros, hijos amadisimos, que de las lejanas regiones de Alemania os vinisteis á Roma á venerar al Vicario de Cristo, y á traer nos el homenaje de vuestro filial obsequio y plenísima obediencia. Ciertamente en vuestras palabras y vuestro aspecto se ve el esplendor de la fé y el estudio de la religion, lo cual llena nuestro ánimo de alegría, admira á los enemigos y promete á vuestra patria tiempos más bonancibles.

Estamos, en verdad, en malos tiempos; y la cruda guerra que por todas partes se hace á la Iglesia y á su Jefe visible, pone en peligro la salvacion eterna de los cristianos. Al dolernos y lamentarnos de esta triste condicion de las cosas y de los tiempos, os felicitamos y damos gracias á Dios singularmente porque os asistió, dió fuerzas y vigorizó los ánimos para el combate en vuestras luchas por la religion y la fé de vuestros antepasados. Al mismo tiempo os exhortamos á vosotros y á vuestros compañeros para que, confiados en el Señor, no os dejeis vencer ni quebrantar ni por la acerbidad ni por la duracion de los males, estando firmemente persuadidos de que aun las cosas adversas se truecan por Dios, contra la esperanza de los hombres, en honra é incremento de la Iglesia.

Y esto vemos con satisfaccion que ha sucedido felizmente entre vosotros; pues todo el mundo conoce cuánto ha crecido con la lucha el ardor de la fé, cuánta ha sido en esa misma lucha la constancia de

los ánimos, cuál el fervor de la caridad, cuán grande la obediencia á la autoridad y á las leyes de la Iglesia, cuán profundo el afecto y el amor al Romano Pontífice.

Perseverad, pues, amadisimos hijos, y conservad integra hasta el postrer suspiro de vuestra vida la fé arraigada en vuestras almas, la fé que habeis hasta ahora constantemente profesado. Velad cuidadosamente por la cristiana educacion de la juventud y apartadla de los pastos envenenados, es decir, de las escuelas en que peligran la fé y las costumbres: en una palabra, seguid en todas las cosas aquella manera de vida que conviene perfectamente á fieles y valerosos discipulos de Jesucristo, amantes de su Religion.

Perseverad, sin que nunca os canseis del trabajo; no os faltará el auxilio de la Sede Apostólica, porque Nos, igual que nuestro augusto predecesor Pio IX, os acompañaremos con nuestro afecto, y os ayudaremos con autoridad y consejo.

Quiera Dios, movido por vuestra constancia y por las obras de vuestra fé, conceder al fin dias tranquilos á la Iglesia; y quiera Dios tambien que hasta los mismos que ahora son enemigos de la Iglesia, sientan su influencia, áun á pesar suyo, conozcan su divinidad y gocen de sus beneficios.

Y para que así suceda, os damos de todo corazón á vosotros y á toda la Alemania la bendicion apostólica, rogando fervorosamente á Dios que derrame sobre todos las riquezas de sus dones celestiales.

EL CENTENARIO DE VOLTAIRE.

A los municipales de París se les agió la fiesta de Voltaire. Tal como se prepara, será cualquiera cosa ménos una fiesta nacional: no permitió Dios que Francia, donde se conservan las cenizas de tantos santos, de tantos héroes cristianos, de tantos varones insignes por la sabiduría y la virtud, y tan gloriosos recuerdos de nobles empresas y servicios prestados por la hija primogénita á nuestra Madre la Iglesia, se afrentara á si propia.

Verdaderamente los que debíamos celebrar el centenario de Voltaire éramos los católicos. Voltaire creía haber acabado con el reinado de Jesucristo en la tierra, y acostumbraba á decir, blasfemando como casi siempre, que si doce perdidos habian bastado para fundarle, él iba á probar que bastaba un hombre para destruirle.

Han pasado cien años, y en medio de las más ricias tempestades, en medio de las más crueles persecuciones, despues de haberse armado contra ella la ferocidad de Robespierre, el inmenso poder del primer Napoleon, un número sin fin de revoluciones sangrientas, y por último en Rusia la omnipotencia del Czar, en Alemania la omnipotencia de Bismarck, en Francia el influjo secreto de Gambetta, en Italia al mando público de Cairolí, en todas partes la fuerza arrolladora de las ideas revolucionarias que juntan á su rededor todas las ambiciones, todas las concupiscencias, todos los desordenados apetitos, ofreciendo á los más un punto imaginario y solo cierto para los menos en el día de la victoria, la Iglesia vive,

crece, fructifica, ve llegar á sus pies centenares de corazones, unos que vienen de la heregia, otros que vienen de la barbarie, otros que rompen las ligaduras del pecado, otros que salen de las tinieblas de la incredulidad, y juntos en un sentimiento unánime, oyendo la palabra infalible del Pastor universal, del sucesor de Pedro que los liga en la unidad de la verdad, repiten á la vez como los fieles de los primeros tiempos: ¡Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera, con voces que se levantan de todos los confines de la tierra, de un polo á otro, de mar á mar y de continente á continente.

Y entre tanto, ¿quién se acuerda de Voltaire sino para despreciarle? En apariencia, cierto número de franceses que le decretan una especie de apoteosis; pero no, en realidad esos franceses le desprecian como todos. No tienen amor á Voltaire—¿por qué habian de tenerle?—tienen odio al que él declaraba su enemigo; no aplauden las obras de Voltaire, sino la intencion con que se escribieron; no le admiran porque fué poeta, ni porque fué crítico, ni porque fué á medias historiador, ni porque fué *escribidor* fecundo, sino por dos solas cualidades: porque negó la religion de dos maneras; como impío descarado y como hombre corrompido. De esas dos fuentes brota toda su falsa gloria; por esos merecimientos se hacen tantos esfuerzos para ponerle sobre un pedestal de que ya cayó para siempre.

Para honrarle mejor, se imprimió un libro que contiene sus pensamientos más selectos. Hicieron bien; es el modo de

que todos le aprecien como merece. Si el cuerpo de Voltaire no se pudrió todavía se pudrieron más sus obras.

¿Quién no se rie ahora de que tomase los moluscos fósiles de Montmartre por restos de algun almuerzo de los antiguos vecinos de Paris? ¿Quién no se rie de que tuviera por imposible el diluvio, por su grandeza, cuando por todas partes se encuentran huellas de catástrofes geológicas más aterradoras, y que suponen causas más potentes? ¿Quién no se rie de aquella antigüedad, mucho más remota que la de Adan, segun Moisés, atribuida por él á dos zodiacos del tiempo de los emperadores romanos? ¿Qué texto biblico impugnado, qué fecha cronológica contradicha, qué autenticidad de los libros sagrados, negada por Voltaire, no han sido despues cien veces defendidos y demostrados por los apologistas cristianos? Lo que más aman en Voltaire sus amigos póstumos ya pasó para no volver; no pueden agradecerle mas que el propósito con que trabajó, porque lo que es la obra, se desvaneció al primer soplo de la ciencia verdadera.

Hoy por hoy, el leer como cosa importante y sólida la crítica religiosa de Voltaire, es la mejor prueba que se puede dar de falta de instruccion ó falta de juicio.

Deben tenerlo presente los lectores del tomo y de los tomos que quieren facilitar á los franceses el ayuntamiento de Paris y los que piensan como él.

Los volterianos franceses son demócratas; y los periódicos de diverso modo de pensar les han regalado los textos en que el aristocrático cortesano de todos los

monarcas de su tiempo hablaba del pueblo, como solo pueden hablar los que no creen en la ley de Dios, como de una manada de imbéciles, á quienes se debe conservar en la ignorancia para manejarlos mejor.

De otro modo hablaria de los pueblos Voltaire, si fuera cristiano.

Pero lo que no recordamos es si esos periódicos les han contado tambien, que Voltaire hacia la trata de negros por humanidad.

Se habia asociado á un armador de Nantes que llevaba negros de Africa á Nueva-York para venderlos, en un buque que tenia el expresado nombre de *El Congo*, y en 1737 escribia á su asociado:

«Me felicito con vos del feliz éxito
»del barco *El Congo*, que tan oportunamente arribó á la costa de Africa para
»evitar la muerte á tantos desgraciados
»negros. Sé que los embarcados en nuestros buques son tratados con tanta dulzura como humanidad, y me regocijo
»de haber hecho en esta ocasion un buen
»negocio al propio tiempo que una buena accion.» (1) Habia ganado de seiscientas á ochocientas mil libras.

Es de advertir que Voltaire habia escrito cosas tremendas contra la esclavitud.

La vida íntima del famoso incrédulo francés es más para callada que para referida. Habia entrado en la impiedad por donde casi todos, por la puerta del vicio; pero hay una circunstancia que ocul-

(1) V. *Bibliographie* por Michaud, Antonio Raynal.

tan cuidadosamente los pregoneros actuales de la fama, y no debe pasarse en silencio.

Voltaire aparentaba ser más impio de lo que lo era en realidad; en su vida y aún en sus obras se echa de ver que vacilaba, y tuvo momentos y épocas en que quiso muy seriamente volver al seno de la Iglesia y mudar de vida; solo que los vicios, y aún más que ellos los malos amigos, le ponian de nuevo en el camino de la perdicion. Las mismas dudas, los mismos deseos más ó ménos vagos de conversion, las mismas alternativas, y por último, la misma influencia de sus descreidos allegados le atormentaron á su muerte, que por cierto fué horrorosa; pero en 15 de Abril de 1769 habia firmado en Gex, por orden del Obispo de Annecy, una retractacion autorizada por notario público é impresa despues en los diarios suizos, y como Diderot y el baron D'Holbach, se habian enfurecido al recibir la noticia, acudieron inmediatamente á Ferney para volver á sus antiguas costumbres al débil anciano por medios vergonzosos que es mejor omitir; y habiendo logrado su propósito, nueve años despues, y ya cercano á la muerte, el 26 de Febrero de 1778, escribió Voltaire al abate Gaultier que viniese á confesarle á toda prisa.

El Abate estaba auxiliando á un agonizante cuando la carta de Voltaire llegó á su casa; esto ocasionó una dilacion que dió motivo á otra carta de Madame Denés, sobrina del desventurado escritor que vivia en su compañía; pidiendo los auxilios espirituales para su tio con mayor urgencia, y por fin este firmó otra retractacion fechada el 2 de Marzo, y recibió los Sacramentos.

Desde entonces se sintió más aliviado, y bastó esta leve mejoría para que aquel anciano de ochenta y cuatro años volviera á olvidarse de la muerte y de las promesas que habia hecho á Dios y sus ministros.

Entonces D'Alembert, Marmontel y Diderot que conocian la proximidad del enfermo á la muerte, resolvieron no apartarse de él un solo instante y no permitir que se le acercase ningun sacerdote hasta que hubiese espirado.

Así sucedió el 30 de Mayo, pero en medio de accesos de la más violenta desesperacion, dando gritos que se oian de las casas vecinas, y al parecer luchando con los tres verdugos de su alma, porque aún queria volver á reconciliarse con Aquel de quien tantas veces habia blasfemado.

Ya nada queda del que fué llamado en su tiempo el rey Voltaire. El tiempo redujo á polvo todas las argucias y sofismas que habia amontonado en sus obras contra el cristianismo, y faltas de este atractivo, ninguna le quedó que pueda cautivar la atencion de las gentes; se leen ya muy pocas y las leen muy pocos. Lo que más se recuerda de ellas es el hedor de las obscenidades que sembraba por ellas, como lo que más se recuerda de la vida de su autor es el hedor de sus malas costumbres.

Entre tanto lo que él queria destruir y aniquilar vive, se propaga, prospera y resiste á todo género de persecuciones; y de cierto, si ahora volviera á la vida el que habia tomado por divisa aplastar al infame, diria como Juliano, *venciste, Galileo.*

CRÓNICA RELIGIOSA.

Roma 27 de Mayo de 1878.

No obstante lo que se dice por ciertas gentes de la libertad que goza el Soberano Pontífice para hablar al mundo católico y gobernar la Iglesia, los hechos demuestran por otra parte que la palabra pontificia está expuesta á todos los ultrajes, á todas las contradicciones revolucionarias que han acampado en la Villa Santa.

En vano el Papa Leon XIII ha estigmatizado en su memorable Encíclica «las leyes impías que menospreciando la santidad del Sacramento del matrimonio, le han reducido á la categoria de los contratos civiles, porque la revolucion opone en Roma misma sus enseñanzas á las del Vicario de Jesucristo.

El diputado Morelli acaba de desarrollar en plena Cámara su proyecto de ley sobre el divorcio, declarando que solo pueden oponerse á ella los que consideran aún el matrimonio como un sacramento. Añade: «allí donde está el hombre, la mujer y los hijos, allí está la familia;» y para no dejar duda alguna sobre su manera de pensar sobre el matrimonio dice: «El matrimonio no es hoy mas que un sencillo contrato. Si uno de los contratantes falta á lo estipulado, el contrato queda rescindido.» En fin, sostiene que «el divorcio será un camino de moralidad, porque tendrá por consecuencia el aumento de matrimonios.»

Peor aún que esto es lo que el ministro de Justicia contestó: «A pesar de que la opinion pública no se ha pronun-

ciado aún en favor del divorcio, no encuentro inconveniente que la Cámara tome en consideracion el proyecto de M. Morelli.

Estos brutales ataques dirigidos contra la santidad de la familia, último baluarte de la civilizacion cristiana, prueban bien cuáles son las tendencias morales revolucionarias. No es exageracion, es la triste realidad; los enemigos de la Iglesia quieren volvernos á los tiempos del paganismo y de la barbarie.

Monseñor el abad Curci ha salido de aquí para Nápoles, despues de haber sido recibido por Su Santidad en audiencia privada. Esta audiencia ha sido precedida, como saben ustedes, de una retratacion espiritual hecha por Monseñor Curci en el seminario de San Pedro, y de una carta de sumision enviada al superior general de la Compañia de Jesús.

El Soberano Pontífice ha recibido hoy á una diputacion de católicos españoles en representacion de la Asociacion de la Inmaculada Concepcion de Madrid, presidida por el director de la misma, el reverendo D. José Maria Escela.

La persecucion en Rusia.

Leemos en el *Czar* del 15 de Mayo:

»Hay hechos que no tienen necesidad de comentarios; son bastante conmovedores en sí mismos. Más de una vez hemos expuesto la situacion de los católicos unidos en los paises sometidos á Rusia. Con pretesto de libertar á los cristianos del yugo turco, Rusia ha llevado sus ejércitos hasta el Bósforo; y no obstante, los católicos bajo la dominacion

de la Media Luna gozan de más libertad que en los países polacos gobernados por el czar. Toda Europa ha exigido de la Puerta las mas estensas libertades en favor de los cristianos y de los esclavos, pero nadie toma la defensa del pueblo polaco oprimido; nadie, excepto la Santa Sede. Séanos permitido, por lo ménos, dar á conocer al mundo entero las quejas y el llanto de una nacion á la que la fuerza bruta arrebató su Religion y nacionalidad. Dejaremos hablar á los mismos que sufren y esperan con resignacion su libertad ó la muerte. Hé aqui una carta que nos llega de esos países de persecucion, y pinta fielmente la situacion del pueblo en Podacila:

» La carta del emperador Alejandro al Papa Leon XIII podria hacer creer que la tolerancia religiosa, tan elogiada por el emperador de Rusia, es una feliz realidad, hoy por lo ménos, si no en lo pasado lleno por completo de sangrientos recuerdos. Mas para ver cuán lejos se halla de la verdad tal suposicion, basta echar rápida ojeada sobre el estado de la Iglesia en Rusia, y particularmente sobre el procedimiento del gobierno respecto á los católicos en los gobiernos de Siedlice y de Lublin.

» El aniquilamiento sistemático de la Union y los atentados contra la Iglesia latina en la derecha del Vístula continúan á la órden del dia. Las averiguaciones de la policia, á propósito de los registros de nacimientos de los hijos *uniatas*, no cesaron: se continúa forzando á los padres, ora por medio de multas, ora por medio de la confiscacion de los ganados, á hacer bautizar sus hijos en la Iglesia cismática. La situacion del

pueblo mártir es verdaderamente triste; está abandonado á sí mismo, privado de todo socorro espiritual; la menor relacion de los sacerdotes latinos con los *uniatas* seria castigada con penas severas. Sin embargo, este pueblo continua firme en su fé. Estamos condenados al exterminio repiten frecuentemente los *uniatas*; no tienen sacerdotes para bendecir sus matrimonios, y se abstienen de contratarlos.

«El gobierno se ocupa sobre todo en la generacion jóven; más de una vez, niños todavia de teta han sido arrancados de brazos de sus madres para ser bautizados en la iglesia cismática; cuando son grandecitos se les obliga en las escuelas elementales y secundarias á seguir el curso de religion de los popes cismáticos, Esta medida es aplicada sin escepcion, aún á los hijos de los sacerdotes de la Union, desterrados á causa de su fidelidad á la fé; y si por su propia voluntad ó por obedecer á sus padres, los niños quieren sustraerse á esta tiranía, les son cerradas todas las escuelas del gobierno.

» Para aislar todavia más á los *uniatas*, es ejercida una vigilancia severa sobre la Iglesia latina en los gobiernos Siedlice y Lublin. Han sido prohibidas las grandes reuniones de fieles, las solemnidades con motivo de las indulgencias, y aún la celebracion de las fiestas que atraen ordinariamente multitud de cristianos, como por ejemplo, el *Corpus Dómini*. La tendencia á oprimir cada vez más á la Iglesia latina, á anular su influencia cerrando sus iglesias, y á disminuir el número de parroquias, es clara como el dia. El cerrar las iglesias latinas ha pasado como á principio, y para que sea aplicado, basta que el cura muera, ó que

su iglesia tenga necesidad de una reparación urgente.

En el gobierno de Siedlce tres parroquias fueron así cerradas; en una de ellas fué demolida la iglesia y se unió á los fieles á las parroquias vecinas. En el gobierno de Lublin, nueve iglesias experimentaron la misma suerte. Todo esto es cotidiano, es la vía por la cual el cisma, y su íntima aliada la política de rusificación, quieren poco á poco tomar raíces en nuestro país. Hé aquí una buena respuesta á la carta llena de caridad cristiana dirigida al emperador por Leon XIII. Así, en presencia del drama que se desarrolla en Oriente, nuestra actitud es tranquila, pero indiferente; nuestras simpatías no pueden estar con los que se dan el nombre de libertadores de los cristianos y defensores de los eslavos.»

Retrato de Voltaire.

M. Paul Feval contestó á M. de Marolles, que le habia escrito pidiéndole un retrato de Voltaire, con la siguiente carta, que publica el *Univers*:

«PARÍS, jueves. — Señor: Me pedis un retrato físico de Voltaire; le conozco mucho, pero soy bastante mal pintor. ¿Habeis notado que los mismos partidarios de este hombre extraño dicen voluntariamente «la máscara de Voltaire» para designar su rostro? Es una alianza de palabras por todos admitida. ¿Y qué mejor retrato que el significado de esta fórmula?

Hállome un poco embarazado para

hablar del diablo: no del gran diablo Satanás, ni del diablo Voltaire: Satanás me causa miedo y Voltaire horror: mucho tiempo antes de mi vuelta á Dios, habia hartado admirado el prodigioso egoismo de Voltaire para no despreciarlo desde el fondo de mi alma. Cuando digo que me siento embarazado al hablar del diablo, refiérome á esa bestia traviesa, al diablo de las genticillas y de los periodichos, Belzebú de media estofa, que aparece en las tabaqueras de resorte. A este le amé, le busqué, me entregué á medias, por amor á sus chistes que tanto me hacian reir. Este diablo, este pobre diablo, ama á Voltaire sin conocerle de otro modo. Le amaba desde el tiempo en que la gran maza de Victor hugo se divertía en deshacer el yeso de los bustos de Voltaire, y ama todavía á Voltaire despues que Victor Hugo se molesta en recoger los pedazos de ese busto para rehacer con ellos la estatua. Hay un sastre en el Circo que se llama, segun creo, *Passe Carreau*, cuya industria consiste en cortar todas las noches un chaleco nuevo de su manto viejo: es el mismo caso.

Permitame Vd. que decline la honra de contestar á la pregunta que me dirige. Dos ó tres años há se entretenia á los niños con figurillas de goma que se trasformaban con mil muecas apretando con los dedos. ¿Cómo hacer un retrato de semejante cosa? La máscara de Voltaire, escúlpase en bronce ó aun en mármol, siempre será máscara de *caout chouc*. ¡Vea Vd. las inverosímiles muecas que ha hecho entre los poderosos dedos del reverendo Obispo de Orleans! ¿Es un mono, como un dia confesó la franqueza del magnifico poeta ya citado? ¿Es un

honrado padre de familia ultracándido, echándolas de hidalgo de campanario, con sus exageraciones de buena fé, de perfidia, de mansedumbre y de malicia que el génio de Moliere no hubiera podido inventar y que hubieran desesperado al mismo Beaumarchais con toda su truhaneria? ¿Es alguacil acartonado ó lombardo descolorido en la cueva donde desuella animales á jornal? ¿Reptil de córte que se arrastra delante de los reyes, cuando no los insulta? ¿Espujo vivo que no puede manchar la gloria de Juana de Arco? ¿Vómito innoble que quiso ensuciar las gradas de la Cruz? ¿Injuria encarnada y rabiosa que abofeteó á Francia con ansia de apóstata, y á los soldados de Francia, y al pueblo de Francia, y hasta á los pobres de Francia? ¿Blasfemador sin resolucion que pide gracia, y lacrimea, y se arrepiente ante notario? ¿Es el condenado bufon hasta los umbrales del infierno, que abofetea al sacerdote, despues que se ha confesado? ¿Es asquerosa tragedia, es farsa obscena? Eso, pero más que eso, es Voltaire.

Es la máscara de Voltaire, es la mueca por excelencia, la risa convulsiva y desdichada ¡Tanto talento! ¡Tanto ódio! ¡Una inteligencia tan clara! ¡Una ceguera tan negra! ¡La inmensidad le molestaba á ese pequeño y á ese ruin que tiritó ochenta años á los rayos del sol, y ahora ocupa tan poco espacio en la tierra! En rigor, yo haria bien, con efecto, el retrato de esa máscara que gesticula en el teatro Francés y en la plaza Monje, contristando á los que pasan. Mas ¿para qué? Vuelvo á leer á través de los años, en mi recuerdo, algunas páginas caidas de su pluma incomparable. Escucho el

entusiasmo de mi juventud. ¡No creia en él, pero qué prestigio! Compadezco profundamente, más bien que desprecio, á esa inmortalidad condenada á hacer el mal. Fué veneno y pretexto durante su vida, es pretexto y veneno despues de su muerte: ¡formidable castigo!

No, yo no bosquejaré ese retrato. Voltaire sólo puede dibujar, sin descender á la diatriba, el retrato que se asemeje á Voltaire. Y él lo ha hecho con extraña crueldad. Y delante del espejo en que monseñor Dupanloup les mostraba á Voltaire pintado por sí mismo, los adoradores de Voltaire han retrocedido estupefactos. No le habian leído ni visto jamás. Así son en todas las cosas, lo mismo cuando aborrecen, que cuando idolatran. Jesús se lo ha dicho, ya hace diez y nueve siglos, en el Calvario: «No saben lo que hacen.»

Uno solo parece permanecer firme y fiel, y es el gran poeta que la religion de Voltaire ha engendrado fuera de sazón. Su ardor es de neófito. Tiene amigos desconocidos que siguen con tristeza los estravios de su carro perdido, pero soberbio.

Puesto que él no quiere ya sus propias palabras, yo las recojo, como tantos otros, por no desairar á usted, y digo, haciendo con estas palabras la única descripción posible de la ruin y terrible máscara de la plaza de Monje: «Ese no es Satanás, sino su mono.»

Que busquen al rededor del pedestal; la tabaquera no andará léjos; que se la vuelvan á dar.

Paul Féval.

*Leon XIII y la orden tercera de
San Francisco.*

Leemos en el *Eco* de San Francisco de Sorrento:

«Nuestros lectores conocen la devoción de la Umbria á San Francisco; tampoco ignoran los lazos que unian al eminentísimo Pecci con la orden del pobre de Asis. El 25 de Marzo último, una diputación compuesta de notables de Asis fué á visitar al Papa, con objeto de ofrecerle sus homenajes é implorar sus favores para la Orden Tercera.

La diputación se componía de cerca de unas cincuenta personas, y llevaba el encargo de presentar una súplica firmada por el Obispo de Asis. La diputación representaba también al comité del centenario de San Francisco, que se verificará en 1882. El Papa recibió á la diputación en su gabinete particular, la acogió con gran bondad y la habló en estos términos:

«Asis ha sido siempre para mí pueblo de gran predilección. Sabeis que todos los años iba á pasar algunos días cerca de las tumbas de San Francisco, y de Santa Clara. He tenido el honor de hallarme allí cuando fué descubierto el cuerpo de esta Santa, y de levantar con mis manos las preciosas reliquias que habían reposado en aquel lugar por espacio de seis siglos; tuve también el honor de officiar de Pontifical, cuando se verificó la traslación solemne de esos restos venerados al nuevo subterráneo.

«Asis es para mí un pueblo amado, porque es la ciudad de los grandes Santos, que me obtendrán, según espero, las

gracias de que tengo necesidad para desempeñar dignamente el cargo tan importante á que he sido elevado sin ningún mérito por mi parte. Y así como San Francisco fué el escogido de Dios para regenerar el mundo por medio de su Orden Tercera, así, no lo dudo, la Tercera Orden que representais aquí, traerá al siglo presente al conocimiento y á la práctica del santo Evangelio. Con este objeto me he esforzado en propagarla en la diócesis de Perusa, y he designado en cada ciudad una iglesia, donde los sacerdotes terciarios fuesen por turno á dar conferencias. Tengo intención de continuar lo mismo, á fin de estender la Orden Tercera en el mundo entero y estoy dispuesto á conceder todo favor propio para facilitar el cumplimiento de este designio.»

A estas palabras, el Padre Antonino se puso de rodillas y dijo; «Padre Santo, voy á dirigiros una súplica. Dignaos oírla, tanto más cuanto cumplo aquí el último acto de mi ministerio en Italia. Os pedimos un favor que perpetuará entre nosotros la memoria de Pio IX y la de vuestra exaltación al Supremo Pontificado, y contribuirá á la difusión de la Orden Tercera.

—¿Cuál es este favor? dijo el Papa.

—«Santisimo Padre, vuestro ilustre predecesor era miembro de la Orden Tercera; San Francisco le sostuvo y le ayudó á llevar á cabo grandes cosas. Lo mismo hará con vos. Esta circunstancia extraordinaria que hace suceder á dos terciarios en la Sede Apostólica, es propósito para atraer las miradas del mundo sobre una institución tan útil. Os pedimos, pues, que concedais una indul-

gencia plenaria ó una absolucion general ó una bendicion papal el dia 7 de Febrero, dia de la muerte de Su Santidad Pio IX, y el 20 de Febrero, dia de vuestra eleccion. Este favor será como un monumento imperecedero elevado á la memoria del ilustre Pio IX, y perpetuará el recuerdo de su digno sucesor.»

El Padre Santo respondió:

«Estad ciertos de que con mucho gusto accederé á vuestra súplica, cuando me sea posible. Es una bella circunstancia para extender la Orden Tercera; no la dejaré escapar.» Despues de pronunciar estas palabras, bendijo á cada uno de los miembros de la diputacion, que salieron del Vaticano, llenos de alegría y esperanza.»

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y cuarto, misa mayor con sermon que dirá el Dr. D. Juan Antonio Polo, cura de la Misericordia, y por la tarde, Minerva con sermon que predicará don José Carratalá, teniente Cura de la Colegial.

En Santa Maria, á las ocho y media, misa mayor.

En la Misericordia, á las ocho, misa mayor.

En las Capuchinas celebrarán las *Hijas de Maria Inmaculada y Santa Teresa de Jesus* la funcion del segundo domingo de mes. Por la mañana, á las siete y media, habrá misa de Comunion general.

Por la tarde, á las cinco, se pondrá de manifiesto á S. D. M., seguirá un punto de meditacion, *el Cuarto de Hora de Oracion*, práctica exclusiva de las hijas de la gran Teresa; plática á cargo de don Enrique Farach; se rezarán las preces á la Santísima Virgen á San José y á la esclarecida Doctora; se impondrá el escapulario á las asociadas que ingresen en este dia y se terminará dando la bendicion con Jesus Sacramentado.

Mártres.—En las Agustinas, á las siete, misa de renovacion, y por la tarde, trisagio.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis y media, misa de renovacion, y por la tarde trisagio.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, y en Santa Maria, á las nueve, misa de renovacion.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Diciembre último.

Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidacion general para evitar entorpecimientos en la gestion administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitaria continuar la publicacion.